

## MARCOS Y MAPAS DE LA IDENTIDAD ACTUAL. UNA APROXIMACIÓN

Victoria Fernández Puig. Mataró

«La ética no es más que el salvavidas al que ha de aferrarse la inteligencia, tras haber naufragado en las posibilidades que ella misma engendró»

J.A. Marina

La identidad, ¿quién soy yo? ha sido siempre objeto de múltiples interrogantes. La identidad es el concepto que relaciona mi percepción subjetiva de mí mismo con el entorno, con los otros: soy tanto quién digo ser como quién dicen los otros que soy. No puedo prescindir del nombre que me ha sido dado, ni de otros datos del carnet de identidad. Tampoco de mi origen ni de la historia de mis actos. Berger y Luckman definen la identidad como el control subjetivo de la acción de la que uno es objetivamente responsable<sup>1</sup>. Supone una forma de orientarse y de construirse. La fragilidad de la identidad en la actualidad viene del lado de la apropiación subjetiva de todo ello y de una construcción de sentido.

¿Cuales son las nuevas circunstancias, las dificultades y condiciones propias de este final de siglo que hacen de la construcción de la identidad un problema común a muchos? ¿Cómo podemos situarnos frente a ellas? ¿De qué forma podemos recuperar una posición racional y humana, capaz de actuar sobre los resultados de la tecnología? O tal como lo formula Gadamer «¿Cómo podemos lograr que nuestra razón instrumental vuelva a ligarse de alguna manera productiva y no lamentable al todo de nuestro estar en el mundo?»<sup>2</sup>. Somos testigos y protagonistas de un momento histórico con varias particularidades: La globalización económica, la universalización de las comunicaciones y la constante modificación de nuestras costumbres y de nuestro entorno, todas ellas relacionadas con el progreso del conocimiento científico-técnico. Son muchas las ventajas de que disfrutamos, las comodidades y las experiencias que nos permite. Sin embargo es también profunda la inquietud de muchos de nosotros al tomar consciencia de la automatización e inercia de este sistema y de los cambios que puede producir. Frente a las posturas optimistas, que confían plenamente en la autorregulación de este sistema encontramos posturas que reclaman mayores dosis de reflexión y de cuestionamiento. Ésta es la inquietud que me lleva a la elaboración del presente trabajo. Para ello realizo el siguiente recorrido: en primer lugar intento enmarcar las circunstancias que nos condicionan: la homogeneización del mundo, el pluralismo cultural, la "jaula de goma" y la saturación social del yo. A

---

<sup>1</sup> Peter Berger y Thomas Luckman, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*, Paidós Studio, 1997, p. 44

<sup>2</sup> Hans-Georg Gadamer, *El estado oculto de la salud*, Gedisa, 1996, p.89

continuación expongo de forma muy simplificada algunos mapas de tipos de identidad que ilustran diferentes tensiones en la construcción de la identidad. Por último presento la creación de la propia identidad como aquella opción que más interés ofrece, así como pensamientos de diferentes autores que señalan sus límites, falacias, así como sus valores.

### *1. Situación histórica: modernidad tardía o posmodernidad*

De modo claro se muestra hoy la crisis del modelo del hombre moderno. Sólo tenemos que comparar los modos de definirse de nuestros padres o abuelos con las nuestras. Por hombre moderno entendemos aquel que confía en la razón y en el progreso, que lucha por el bienestar general por medio del orden, del equilibrio y del control sobre sus emociones. Su mundo social le remite a un conjunto coherente de creencias y valores, unos modos preestablecidos de actividad y de sentido. Presenta una identidad clara y compacta. ¿De dónde surgieron los ideales morales de este sujeto?

Esta pregunta nos remite al concepto de modernidad, época histórica que abarca desde el S. XVIII hasta el último tercio del S. XX caracterizada por la constitución del régimen democrático, el mercado libre y las leyes mundiales, la sociedad de consumo, el paradigma del conocimiento científico experimental, la especialización constante y los avances tecnológicos, y sobre todo el papel predominante de la razón en todas las áreas, en detrimento de la tradición y de las costumbres. Fruto de la modernidad es nuestra idea de sujeto, con una consciencia autónoma e individual, cuyo esfuerzo se dirige fundamentalmente a conocer el mundo. La ciencia, la medicina, la tecnología, el arte, las libertades políticas tienen una finalidad común y única: la emancipación del hombre. Así pues, la modernidad descansa sobre el optimismo de un progreso tecnológico ineluctable, sobre un sentido seguro de la historia y sobre un dominio racional y democrático<sup>3</sup>. Sin embargo sus avances son escasos en relación con lo humano propiamente dicho: Se produce una descompensación de la ética y de las referencias morales.

En esta última mitad de siglo, la velocidad y la fuerza de los cambios introducidos por la tecnología parecen superar la capacidad de asimilación e integración del sujeto moderno. Estamos obligados a adaptarnos a esta nueva situación si deseamos disponer de posibilidades de acción. De alguna manera Giddens denuncia el desajuste entre los cambios producidos y los cambios deseados. Parece que algo se nos escapa al control. «Vivir en el mundo generado por la modernidad reciente es como cabalgar a hombros de una divinidad destructora»<sup>4</sup>. Destruyectora o no, no podemos olvidar que «para el europeo del siglo XX la modernidad [...] es una herencia, no es una elección sino un destino [...]». Y concluye diciendo «La modernidad es el soporte más o menos explícito de nuestras formas de convivencia, de nuestros criterios de juicio y valor,

<sup>3</sup> Iñaki Urdanibia, «Lo narrativo en la posmodernidad» en: G. Vattimo y otros. *En torno a la posmodernidad*, Ed. Anthropos, 1994, p.44

<sup>4</sup> Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Ed. Península, 1997, p. 43

de nuestro pensamiento y de nuestra acción»<sup>5</sup>. Es, pues, un punto de partida ineludible.

## 2. Algunas de las circunstancias actuales que más afectan a la construcción de la identidad

### 2.1. Homogeneización de las instituciones públicas y hegemonía de la razón instrumental<sup>6</sup>

La cultura occidental ha creado un sistema mundial único capaz de imponer a todos los individuos sus esquemas de acción institucionalizados en las diferentes áreas económicas, políticas y científicas; un uniformismo tecnocrático que funciona bajo sus propias normas. Esto implica que las acciones de los sujetos están guiadas por un único sistema de valores normativo en la mayoría de las áreas de su vida cotidiana, sea cual sea su postura frente a él. El capitalismo representa una de las principales fuerzas impulsoras de esta hegemonía instrumental y uno de sus efectos es el establecimiento de modos de consumo estandarizados fomentados por la publicidad. Todas las vanguardias han sido absorbidas por este sistema, que muestra así una buena capacidad de remodelación. «Lo que comenzaba con unas grandes dosis de rebeldía e incorformismo se convierte en una situación normalizada y apaciguada»<sup>7</sup>.

El predominio del estilo cognitivo basado en la razón instrumental está siendo adoptado con gran afán por muchas otras culturas, pues son muchos sus efectos positivos. También conlleva efectos negativos como son la desorganización de la red de creencias de la sociedad y la transformación del medio en el cual viven los hombres de todo el planeta. «Los nuevos conocimientos no respetan ni la cultura ni la moralidad de la sociedad y no sirven para garantizar órdenes sociales o políticos legítimos» dice Gellner<sup>8</sup>. Además, al disolver las comunidades tradicionales y excluir modos alternativos de vida, destruye las matrices en las que antes fructificaba el sentido. «Se impone un medio social técnicamente competente pero moralmente yermo»<sup>9</sup>. Otro aspecto inquietante es el aumento de los riesgos derivados de la mundialización del sistema: los problemas ecológicos, el armamento nuclear y químico, la inestabilidad económica... Son las consecuencias no previstas del cambio social y tecnológico. Todo ello potencia una visión de impotencia, que habremos de superar con algo diferente a un cerrar los ojos.

---

<sup>5</sup> Patxi Lanceros, «Modernidad» en el *Diccionario Hermenéutica*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1997, p. 567

<sup>6</sup> Por razón instrumental entendemos «la clase de racionalidad de la que nos servimos cuando calculamos la aplicación más económica de los medios a un fin dado. La eficiencia máxima...», Charles Taylor *La ética de la autenticidad*, Paidós, 1994, p. 40

<sup>7</sup> Iñaki Urdanibia, «Lo narrativo en la posmodernidad» en: G. Vattimo y otros. *En torno a la posmodernidad*, Ed. Anthropos, 1994, p. 47

<sup>8</sup> Ernest Gellner, *Posmodernismo, razón y religión*, Paidós Estudio, 1992, p. 78

<sup>9</sup> Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Ed. Península, 1997, p. 255

## 2.2. *El pluralismo moderno, con un efecto diversificador y cuestionador*

La irrupción de la sociedad de la comunicación ha producido una explosión y multiplicación de diferentes concepciones del mundo. Ha permitido que minorías étnicas, sexuales, religiosas, culturales o estéticas puedan presentarse a la opinión pública. Dado que ningún marco referencial es afín a todas estas concepciones del mundo, este fenómeno puede experimentarse como una apertura de nuevos horizontes y de modos de vida alternativos, pero a la vez supone una desorientación del individuo, un incremento de su sensación de alienación, de vaciedad, de futilidad y de anomia. Aumenta nuestra consciencia de la contingencia y limitación de nuestro sistema de valores. Todos somos conscientes de estar eligiendo un determinado estilo de vida, unos hábitos, unas opiniones, unos gustos a través de cuales nos definimos, decimos quiénes somos. Vattimo habla de «una experiencia de libertad entendida como oscilación continua entre pertenencia y desasimiento»<sup>10</sup>.

El pluralismo ha sido posible y presupone la existencia de unos valores normativos compartidos que permitan la coexistencia pacífica entre diferentes formas de vida y sistemas de valores: la tolerancia, la democracia, el respeto, las normas de convivencia, las leyes internacionales... Estos valores son un logro de la modernidad, (que debemos preservar de fundamentalismos y totalitarismos), aunque como tales son esencialmente procedimentales, sin contenido sustantivo alguno, vacíos de subjetividad<sup>11</sup>.

## 2.3. *El cambio de la jaula de hierro por la jaula de goma en la cultura occidental*

El concepto de jaula de hierro fue elaborado por Max Weber. Representa las condiciones que tiene que soportar el sujeto para lograr poder cognitivo, tecnológico y administrativo: disciplina, orden riguroso, aplicación de reglas, comprobación, cálculos metódicos. Esto supone no sólo un tipo de conducta sino también una visión de las cosas y de la vida. Según la tesis de Gellner en este momento son otras las condiciones que se nos imponen: la jaula de goma. Estamos en la época de la utilización de los medios, no de su creación. Somos usuarios de máquinas y servicios cuyo control no requiere tanto el análisis metódico sino un control más intuitivo y simple. Es la diferencia entre diseñar un automóvil o conducirlo. Encaramos el mundo con confianza en nuestra intuición, en la capacidad de corregir los errores que puedan surgir, y sin necesidad de criterios absolutos. Las cosas son fáciles porque disponemos de infinidad de medios para alcanzarlas. Y esto también pasa a formar parte de nuestra visión de la vida: una sensación de transitoriedad, de desorden y caos, una realidad formada como conglomerados de imágenes, vivencias y roles, que no es sólo un estado aceptable sino también necesario.

<sup>10</sup> Gianni Vattimo, «Posmodernidad. ¿Una sociedad transparente?» en: G. Vattimo y otros. *En torno a la posmodernidad*, Ed. Antrophos, 1994, p. 19

<sup>11</sup> Peter Berger y Thomas Luckman, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*, Paidós, 1997

## 2.4. Saturación del yo

Gergen estudia los cambios en la comprensión del yo ocasionados por el proceso de saturación social<sup>12</sup>. Este autor denomina tecnologías de saturación social a todas aquellas que facilitan una mayor cantidad, variedad e intensidad de relaciones humanas: El ferrocarril, el automóvil, el teléfono, la radiodifusión, el cine, la prensa, que aparecieron en la primera mitad de siglo, y el avión, la televisión y, por último, la comunicación electrónica. Cada uno de estos avances vincula más estrechamente a las personas, las expone a sus semejantes y fomenta una gama de relaciones que nunca podrían haberse dado. «Al quedar expuestos a otras personas, cambiamos en dos sentidos: aumenta nuestra capacidad de saber acerca de y aumenta nuestra capacidad de saber cómo»<sup>13</sup>. Es decir, aprendemos detalles sobre las palabras, gestos, gustos y a la vez aprendemos a ponerlo en práctica, aprendemos «cómo darle forma para su consumo social», en palabras de Gergen. De cualquier acontecimiento vital que nos pase podemos tener información: sobre los hijos, la enfermedad, el estrés, la depresión, la soledad. A través de la TV, el cine y de la prensa accedemos a historias de muchos personajes frente a los cuales nos diferenciamos o nos vemos reflejados, deseamos o repudiamos. Como dice Giddens, «en las condiciones de modernidad, los medios no reflejan realidades, sino que en cierta manera las configuran»<sup>14</sup>. Por lo mismo, las necesidades naturales esenciales ya no se distinguen de las inducidas y manipuladas por la publicidad.

## 3. Diferentes mapas de tipos de identidad

El objetivo de esta parte del recorrido es el de presentar cuatro mapas, todos ellos triangulares, que permiten situar y contrastar diferentes tipos de identidades. La síntesis me fuerza a dar sólo cuatro trazos exagerados de cada uno.

Uno de estos mapas triangulares vendría dado por la identidad legitimizadora, la identidad resistente y el proyecto de identidad, presentadas por Manuel Castells<sup>15</sup>. Este mapa está organizado en función de su relación con el poder dominante: Así pues tenemos *la identidad legitimizadora*, aquella que colabora, extiende y racionaliza el dominio de las instituciones hegemónicas; *la identidad resistente*, que construye formas de oposición y resistencia fuera de los principios dominantes y reclama un espacio propio y un reconocimiento frente a la homogeneización imperante. Y *el proyecto de identidad*, aquella capaz de redefinir sus valores en la sociedad y buscar la transformación social de ésta. Es aquella identidad que produce sujetos tal como los entiende Alain Touraine: aquel que es capaz de dar significado a todo el campo de experiencia. Dado que los proyectos de identidad surgen de identidades resistentes

---

<sup>12</sup> Kenneth Gergen, *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Paidós, 1992

<sup>13</sup> Ídem.

<sup>14</sup> Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Ed. Península, 1997

<sup>15</sup> Manuel Castell, *The Power of Identity*, Vol. II, Blackwell Publishers Ltd., 1997, p. 354

que han ampliado su interés a todo el campo social, este autor coincide plenamente con Berger y Luckman<sup>16</sup> y también con Taylor<sup>17</sup>, al señalar la importancia de preservar estas identidades a nivel institucional.

Otro mapa triangular es el que presenta Gellner, con su drama de tres personajes, todos intelectuales: los fundamentalistas religiosos, ejemplificados por el Islam, los hermeneuto-relativistas y los fundamentalistas racionalistas. *El fundamentalista religioso* sostiene que la fe debe mantenerse en su forma completa y literal, sin concesiones ni matizaciones, defiende una postura intransigente y rigurosa justificada por el hecho de que Dios ha revelado su voluntad y como tal debe cumplirse. Esta posición ofrece a sus acólitos un ascenso moral y religioso, con una seguridad plena. El segundo personaje es *el hermeneuto-relativista*, (objeto de una crítica agresiva con la que disiento). Gellner presenta a este personaje como aquel sujeto de la cultura privilegiada hostil a la idea de una verdad única y exclusiva, puesto que reconoce «el hecho de que hubo una vez en que la claridad y la mismidad de significado y la lucha por la objetividad estaban ligadas a la dominación política». Es consciente del efecto colonizador sobre otras culturas y «al sentirse en cierto modo culpable por ser más rico y más poderoso que los demás asocia su igualitarismo hermenéutico cultural, benigno y bien intencionado al rechazo de la dominación tanto lógica como política». Su bandera es la tolerancia universal, pero entra en confusión cuando se enfrenta a la falta de tolerancia de otros. La postura alternativa, a la que se adhiere Gellner, es la del *fundamentalista racional ilustrado*, que defiende el fundamentalismo procedimental y se manifiesta neutro frente a lo sustantivo. Utilizando el mapa de Castell, esta postura es legitimadora de la hegemonía de la razón instrumental: «El éxito práctico de este estilo de pensamiento está llevando a toda la humanidad a adoptarlo, por lo menos en alguna medida».

Un tercer mapa lo presenta Gergen, ordenado en función de los ideales. Distingue el hombre romántico, el moderno y el posmoderno. *El hombre romántico* es aquel que aprecia las pasiones, por ser sublimes y bellas, y la delicadeza de los sentidos; admira la exaltación del alma y la entrega total a la vida, a sus emociones y a la búsqueda del ser. Frente a él, *el hombre moderno*, que presentamos al inicio, aparece frío, predecible pero también razonable, confiable, sincero, responsable y trabajador. Construye su identidad en función de un conjunto de compromisos fijos que actúan como filtros para interpretar y reaccionar frente a los diferentes entornos sociales. Estos compromisos los hereda de la comunidad en la que crece. El tercer vértice lo ocupa *el hombre posmoderno*. Éste se enfrenta a la vida prescindiendo de las demandas de una coherencia personal o de una declaración de principios. Es producto de la saturación social. Su estilo de vida se caracteriza por un continuo flujo del ser a lo largo del tiempo, de las situaciones, sin una coherencia evidente. La creciente conciencia de la multiplicidad de perspectivas y el grado de complejidad en las relaciones sociales le lleva a un predominio de la mentalidad de *laissez faire*. Este sujeto se ve impelido a sentirse como un manipulador estratégico, atrapado en actividades a menudo contradictorias o incoherentes. Dispone en su memoria de muchas pautas

<sup>16</sup> L. Berger y T. Luckman, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*, Paidós, 1997

<sup>17</sup> Charles Taylor, *La ética de la autenticidad*, Paidós, 1994

de acción desconexas y las pone en acción cuando las condiciones son favorables. Gergen lo denomina también «pastiche», pues «es como un camaleón social que toma en préstamo continuamente fragmentos de identidad de cualquier origen y los adecua a una situación determinada»<sup>18</sup>. Si el «parecer» más que el «ser» es lo que nos habilita para llegar a nuestras metas, la orientación más razonable de la vida cotidiana es la comercialización de la propia personalidad.

Un mapa que considero de gran interés es el que presenta Gerard Vilar al describir tres líneas diferentes aunque no excluyentes de abordaje de la constitución de la subjetividad normativa en la etapa que va del Renacimiento a la Ilustración. «1. la vía de la constitución narrativa al modo de Montaigne;; 2) la vía del individualismo posesivo de Hobbes y Locke; y por último 3) la vía del universalismo de la conciencia de Rousseau y Kant». Se trata de un mapa histórico. De las tres vías me interesa recoger aquí algunas anotaciones sobre la primera: «La identidad narrativa montaigniana es una identidad fluida en el tiempo, en los acontecimientos, en las relaciones con otros seres humanos. [...] La tarea narrativa se ha convertido así en la tarea de la identidad del sujeto»<sup>19</sup>. También Taylor dedica unas páginas a este pensador y en ellas advierte sobre la tentación de hacer una lectura anacrónica<sup>20</sup>. A pesar del riesgo me parece importante señalar el recogimiento que propone, ese mirar dentro de sí, el valor que otorga al autoconocimiento y la autoaceptación: «a lograr ver a través de los velos del autoengaño cual es la pasión o el orgullo espiritual que éstos han erigido», actitud diferente a la del ensimismamiento o repliegue romántico, como indica Vilar<sup>21</sup>.

#### 4. Identidad creativa.

El sujeto entiende la falta de identidad dada como la posibilidad de crearse a sí mismo. En lugar de definirse respecto a las exigencias o las ofertas del exterior, consiente en detener su actividad y tomar un tiempo para escucharse a sí mismo, para dar espacio a su mundo interior. Pararse y cuestionarse sería un primer precepto. Sólo así puede reconocer sus deseos, frustraciones, necesidades, aspiraciones, así como aquellas conductas que repite, que molestan a los otros y a él mismo: rigideces, compulsiones, manipulaciones y demás. Este sujeto se escucha y se acepta a pesar de no ser aquello tan fantástico que se exige ser, y sin caer, tampoco, en la condescendencia autoexculpatoria.

Comprometerse en esta construcción de uno mismo no sólo exige abordar las situaciones nuevas sin referirnos a las soluciones aprendidas o mecanizadas sino también afrontar algo de lo desconocido de nosotros mismos. En este sentido es un acto de valentía. Significa poner en entredicho la imagen propia, y, por otro lado desenmascarar el efecto defensivo de la razón cuando justifica una profunda desconfianza respecto de uno mismo. A partir de aquí se abre la posibilidad de responsabili-

<sup>18</sup> Kenneth Gergen, *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Paidós, 1992, p.196

<sup>19</sup> Gérard Vilar, «La identidad y la práctica» en CRUZ, M. comp. *Tiempo de subjetividad*, Paidós, 1996, p.66-70

<sup>20</sup> Charles Taylor, *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*, Paidós, 1996, p.199

<sup>21</sup> Gérard V53ar «La identidad y la práctica» en M. Cruz comp. *Tiempo de subjetividad*, Paidós, 1996

zarse de la propia existencia, y de gozar de libertad, entendida como el poder de moldearnos y crearnos a nosotros mismos, de convertirnos en lo que verdaderamente somos. «Cuanto menos autoconsciente es una persona mayor es su falta de libertad, tanto más sufre la compulsión de fuerzas sobre las que no tiene control alguno»<sup>22</sup>. Como dice Eugenio Trias «Para que el destino deje de actuar como tal, [...], es preciso adueñarse de él a través de ejercicios de memoria viva, activa, verbalizados en palabras-actos con los cuales rellenar los párrafos censurados de la propia biografía, las páginas arrancadas que pueden ser reescritas. No es posible una plena posesión del destino, pero es posible introducir diferencias respecto a su automatismo [...] La historicidad aparece [...] cuando se esboza un espacio de libertad en donde unos y otros propician el propio y ajeno variarse o recrearse» Pero ello supone superar el miedo: «miedo al devenir, a dispersarse y perderse en el flujo temporal; miedo al renacer y a destruirse, miedo a aceptar la finitud humana»<sup>23</sup>. Por ello Rollo May dice «lo que nos falta en la época actual es la comprensión [...] del coraje como la cara interna del crecimiento». Y añade: «Al igual que la libertad, [...] la conciencia ética se consigue sólo al precio de conflictos interiores y ansiedad»<sup>24</sup>. Para que los valores de una persona sean efectivos necesitan responder a una interiorización elaborada, a una apropiación subjetiva de ellos, y esto requiere un proceso crítico de reformulación experiencial que permita superar el carácter coercitivo con el que han podido ser transmitidos<sup>25</sup>. Este proceso es el que le permite asumir una responsabilidad plena sobre sus acciones.

Esta posición supera el efecto paralizante del relativismo y del nihilismo extremos mediante el compromiso con la realización de la propia identidad redefiniendo y optando por la afirmación de unos valores y opciones personales. Si todo esto lo resumimos en un «Sé fiel a ti mismo», es el mensaje de la cultura de la autenticidad, y es obvio que la evolución en estas últimas décadas de esta cultura deja mucho que desear. Tal como dice Taylor, ha dado apoyo a un cierto tipo de liberalismo, ha creado nuevas formas de conformidad y de dependencia, y ha fomentado la fragmentariedad, dificultando la asociación y la participación social. No por ello se ha de renunciar a este ideal de la autenticidad sino hacerlo más palpable, más vívido, «para poder vivir de acuerdo con él de forma más plena»<sup>26</sup>; un esfuerzo que a todas luces parece válido, pues «muchas gente se siente llamada a obrar de este modo»<sup>27</sup>.

### 5. *A modo de conclusión*

Muchos hombres y mujeres han trabajado con ilusión para lograr el progreso científico, económico y cultural del que disfrutamos en esta cultura privilegiada. Y muchos hombres y mujeres han luchado contra los efectos negativos de esta cultura. El pensamiento actual está llamado a indagar sobre modos de dotar a la persona de

<sup>22</sup> Rollo May, *El hombre en busca de sí mismo*, Ed. Fausto, 1996, p. 129

<sup>23</sup> Eugenio Trias, *Filosofía del futuro*, Destino, 1995, p.93-95

<sup>24</sup> Rollo May, *El hombre en busca de sí mismo*, Ed. Fausto, 1996, p. 145, p. 180

<sup>25</sup> Gérard Artaud, *Conocerse a sí mismo*, Herder, 1980

<sup>26</sup> Charles Taylor, *La ética de la autenticidad*, Paidós, 1994, p.58

<sup>27</sup> Idem. p.52



sentido crítico, de orientación moral y de una visión de la historia si no queremos un sujeto incierto, a la merced de las modas publicitarias, desmemoriado y acrítico, que no percibe la dureza de la vida y a la situación de los que en este mundo apenas alcanzan la categoría de seres humanos»<sup>28</sup>. Creo que éste es el reto. «Renovar desde la modernidad exige el esfuerzo de pensar evitando los extremos de la reiteración ilustrada y la deserción debilista. No tanto restaurar la tradición moderna ni abandonarla, sino retomarla en el lugar en que puede volverse sobre sí misma, [...] reivindicar el entusiasmo en la modernidad tardía, que se debate entre la autocomplacencia y la esterilidad»<sup>29</sup>. Es decir, poder escuchar desde un nuevo lugar aquello que en la tradición ha estado siempre hablando y no ha sido atendido. Patxi Lanceros sugiere una hermenéutica creativa, que asumiese como objetivo la constitución del sujeto por sí mismo, y la necesidad de un trabajo ético del individuo sobre sí mismo<sup>30</sup>. Todos coinciden en señalar que el trabajo pasa por una aceptación de los límites, por un soportar las contradicciones internas y por mantener una actitud de diálogo, de abertura a pensamientos diferentes. Sólo reconociendo en nosotros las múltiples incoherencias de nuestro pensamiento podremos contribuir con él, sólo manteniéndonos responsables podremos trabajar dentro de la anomia. No es el relativismo un logro: es una condición que señala nuestro límite.

---

<sup>28</sup> José M. Mardones, «El neo-conservadurismo de los posmodernos» en Vattimo y otros, *En torno a la posmodernidad*, Ed. Antrophos, 1994, p. 27

<sup>29</sup> Patxi Lanceros «Modernidad» en el *Diccionario de Hermenéutica*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1997, p. 570

<sup>30</sup> Patxi Lanceros, «Sujeto» en el *Diccionario de Hermenéutica*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1997, p.